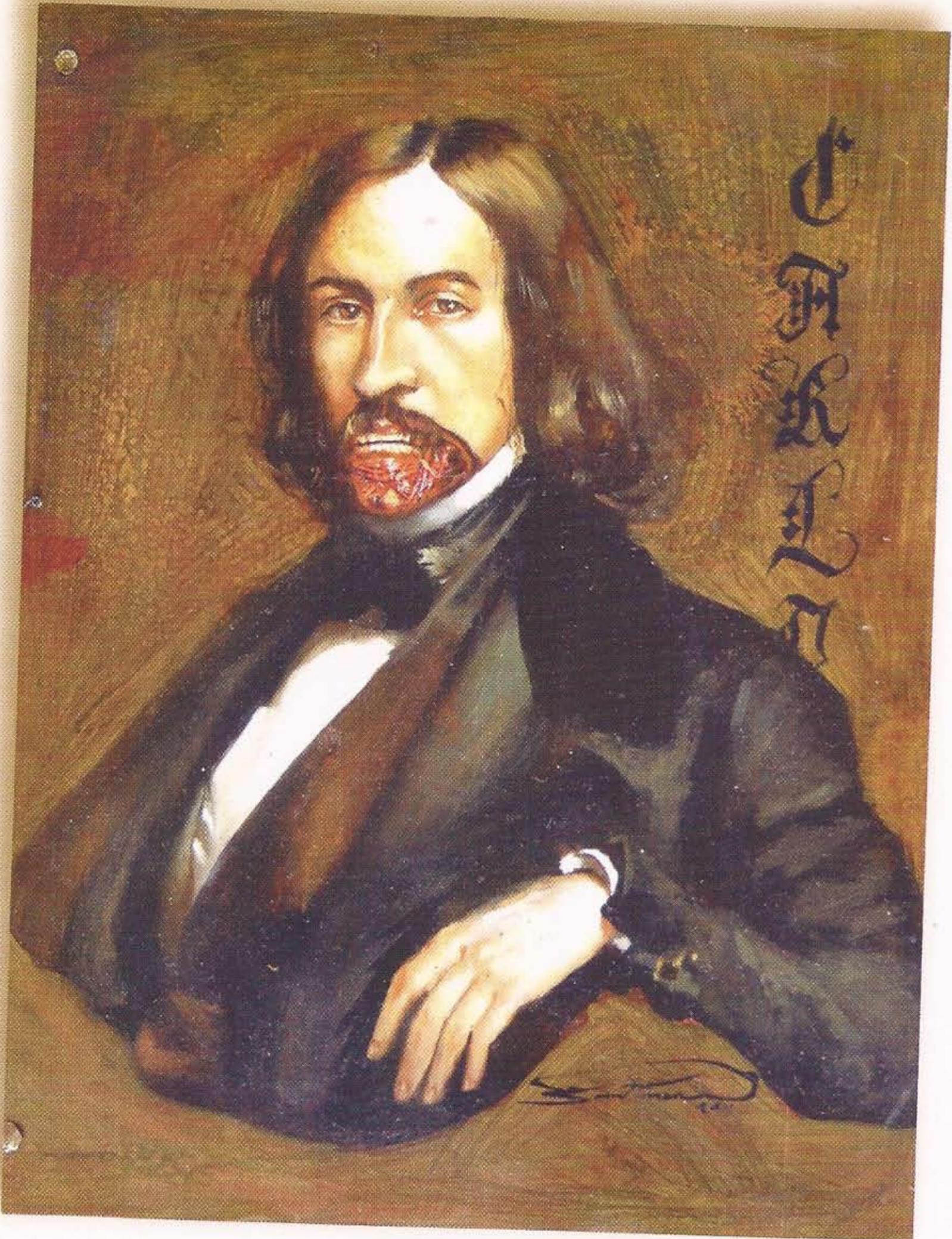


Atrocidades



Salvador
Santana Vázquez

Salvador Santana Vázquez

(1978. Guadalajara, Jalisco)

Exposiciones:

- 2010 *Imágenes reconstruidas* / Galería de la Estación Juárez del SITEUR / Guadalajara, Jalisco
- 2008 Concurso *Cuaco* realizado por la Fundación Álvarez del Castillo para el periódico El Informador
- 2008 Seleccionado Concurso *Píntate a París* realizado por el periódico Mural / París, Francia
- 2007 *Premio Nacional de Pintura "José Atanasio Monroy"* con una pieza / CUCSUR de la Universidad de Guadalajara, Jalisco
- 2005 Seleccionado *Salón de Octubre* / Ex Convento del Carmen / Guadalajara, Jalisco

Pinturas de Salvador Santana

Las pinturas de Salvador Santana me dieron la oportunidad de volver a pensar en el arte tan diverso que se muestra en nuestros días. Escribe el anarquista John Zerzan que "En una era hastiada y deprimida, cuando parece que hablar es decir menos, el arte es ciertamente menos. Baudelaire se vio obligado a reclamar la dignidad del poeta en una sociedad que no tenía más dignidad que ofrecer. Un siglo y medio después, qué incluíble es la verdad de esa condición y cuánto más gastado está el consuelo o la posición del 'arte intemporal'".¹ Ciertamente, es difícil regatearle la razón a este radical crítico de la cultura cuando el panorama del arte contemporáneo es, en su mayoría, un entramado de intereses inconfesables, especulación, prestigios comprados y, sobre todo, presa de un irrefrenable divorcio de lo social. Ser artista es hoy, para muchos, sinónimo de gracia, estatus y poder. La inteligencia y la sensibilidad —el genio— parecen rehuir cada vez más a los artistas que han hecho de su práctica un simulacro, un pertinaz ejercicio solipsista al servicio del circuito compuesto por corporaciones, gobiernos, comisarios, ferias de arte, curadores, críticos, grandes museos y galerías prestigiosas —aún cuando a veces pretendan burlarse de todo eso—. El artista como una tersa pieza más en el engranaje de la civilización tecnológica. De entre ellos, los que se llevan las palmas son los que lucran con un falso compromiso social —el cual es enarbolado solamente en los medios y en las grandes celebraciones del establishment del arte y la cultura (un medio que, por lo demás, parece destinado tan sólo al autoconsumo).

"El desarrollo de los géneros conceptual y performance", escribe Thomas McEvelley, "cambió las reglas del arte hasta que resultó virtualmente irreconocible para aquellos que habían pensado que les pertenecía";² así, y más tajantemente a partir de la década de los sesenta, puede hablarse de una escisión irreparable entre los que se llamaban artistas a sí mismos y los nuevos artistas que enlataban sus heces y se hacían dar de balazos o fornicaban con cadáveres humanos. Los herederos de estos últimos, en el nuevo siglo, acaparan una considerable tajada del escaparate destinado al arte. Del otro lado están los que nunca dieron por muerta a la pintura ni renegaron de su destreza para esculpir, grabar, dibujar y fotografiar —tanto con herramientas tradicionales como con las de las nuevas tecnologías—. Muchos han querido ver esta escisión como una confrontación entre la vanguardia y la tradición (orondo, Charles Saatchi proclama "El triunfo de la pintura"), pero es un dilema falso: se trata no de separar maniqueamente a los artistas buenos de los malos o perversos, sino de dos maneras antagónicas de concebir y asumir la teoría y la práctica del arte. (Recuérdese que muchos artistas tienen un pie en el terreno del arte conceptual y el otro en el de la pintura.)

Aunque, para pintar un cuadro menos sombrío —y por fortuna—, debemos reconocer que hay artistas que aún ensayan sinceramente su oficio, arraigados a una visión histórico-humanista del arte y sorteando el oleaje de los avatares del mercado —al cual, lo sabemos todos, es imposible sustraerse a menos que se viva en el desierto—. Artistas que ven en su trabajo una manera de acercarse a los hombres y a las mujeres de su entorno inmediato y de los que viven al otro lado del mundo.

Entre estos últimos cuento a Martha Pacheco, Daniel Lezama, Sergio Garval, Enrique Oroz, Miguel Vega y ahora a Salvador Santana —entre algunos más—. El descubrimiento de su pintura y los temas que trata —y que lo acercan a Lezama y a Oroz, principalmente— me hace pensar en el posible resurgimiento de una pintura que va más allá de la provocación para afinar la crítica a un estado de cosas que movería a risa si no fuera tan dramático. El cinismo del poder, la vulgaridad de las clases altas, la hipocresía de amplios sectores de la sociedad; la denuncia irónica de los traumas y las taras de un país enfermo: todo esto con un pincel afilado que toma lo mejor de las escuelas clásicas y lo reinventa para nuestra época. Una realidad cruda y grosera a la que hay que observar detenidamente, a veces como si fuera un espejo aberrante: ¿Hasta dónde nosotros somos cómplices de todo ese horror? ¿Hay algo que pueda hacerse más allá de escandalizarnos? Las pinturas de Santana ofrecen algunas pistas a quienes sepan mirarlas con paciencia, inteligencia y sensibilidad.

—Rogelio Villarreal

Notas

1 John Zerzan, "Contra el arte", en Adam Parfrey (comp.), *Cultura del apocalipsis*, Madrid: Valdemar, 2002.

2 Thomas McEvelley, "Arte en la oscuridad", en Adam Parfrey, op. cit.

La Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco,
a través de la Dirección General de Actividades Culturales y
la Dirección de Artes Visuales,

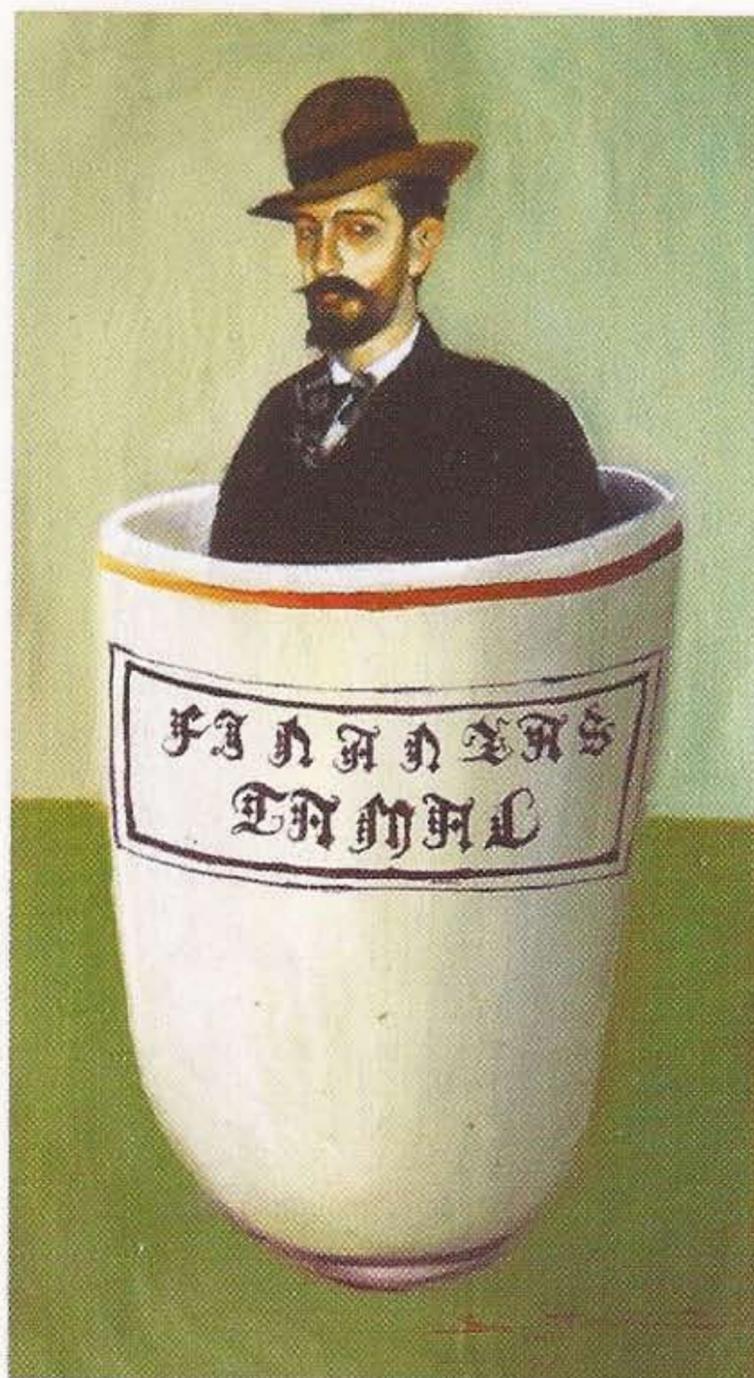
presenta

Atrocidades

pinturas de

Salvador Santana Vázquez

Finanzas tamal



Inauguración/cóctel: viernes 24 de agosto, 21:00 horas
del 24 de agosto al 30 de septiembre de 2012

Ex Convento del Carmen

Ex Convento del Carmen

Av. Juárez 638 - Zona Centro - C.P. 44100 - Tel. 3030 1385 - Guadalajara, Jalisco

Abierto de martes a sábado de 11:00 a 20:30 horas ▶ domingo de 11:00 a 20:00 horas

<http://www.cultura.jalisco.gob.mx> ▶ francisco.barreda@jalisco.gob.mx

En su tiempo libre, visite Museos y Galerías

